

Cambiar Juntos

La Teoría del Cambio
de Standing Together



Standing
Together.

Cambiar Juntos

La Teoría del Cambio
de Standing Together

נقف מַגָּא
עומדים ביחד

Cambiar Juntos

La Teoría del Cambio de Standing Together

Change Together

Standing Together's Theory of Change

לשנות ביחד

תיאוריית השינוי של תנועת "עומדים ביחד"

أن نغير معًا

نظريّة التغيير لحراك "نقف معًا"

Publicado en español en abril de 2026

por **FoST España**

Amig@s de Standing Together



Un cambio político y social profundo en Israel es posible, y vamos a hacerlo realidad. Es posible porque la mayoría de las personas que viven aquí tienen un interés genuino en una sociedad igualitaria y justa: una sociedad para todas y todos, y un gobierno cuyas políticas sean radicalmente distintas de las actuales, hoy puestas al servicio de la ocupación y de la acumulación de riqueza. El sistema político israelí produce de manera constante crisis sociales. No garantiza prosperidad, seguridad ni realización personal, social o económica. Esta situación perjudica a sectores muy diversos. En realidad, perjudica a la mayor parte de nuestra sociedad.

El orden vigente sirve a los intereses de una pequeña minoría —la élite financiera del capital y la élite política de los asentamientos— en detrimento de la mayoría social. Al mismo tiempo, ese orden depende del consentimiento de esa misma mayoría. Y, aunque efectivamente la mayoría consiente la situación, lo hace en silencio, desde la desesperanza y desde la convicción de que no existe alternativa.

Por eso estamos convencidas y convencidos de que **la estructura política dominante en Israel es mucho más frágil de lo que parece** y de que, mediante **la organización colectiva y la lucha compartida entre judíos y árabes**, podemos lograr el cambio que deseamos. Queremos sustituir el gobierno de las élites por un gobierno del pueblo: un sistema democrático para todas y todos en todos los ámbitos de la vida, tanto individuales como colectivos.

El camino hacia ese cambio pasa por movilizar a una mayoría de la sociedad israelí y por construir un bloque amplio capaz de reunir a sectores sociales diversos: judíos y árabes; mizrajíes y asquenazíes; mujeres, hombres y personas de todos los géneros; seculares y religiosos; habitantes del campo y de la ciudad, entre otros. Para construir esa alianza, propondremos alternativas al servicio de la mayoría, afrontaremos los obstáculos que dificultan su movilización política y apostaremos por la solidaridad entre grupos diversos.

Esta es la estrategia de transformación propia de **una izquierda popular**: una izquierda que expresa los intereses de todas las personas que viven aquí y que defiende aquello que beneficia al conjunto, que no habla en nombre de principios abstractos ni en nombre de intereses ajenos. **Una izquierda judía y árabe que encarna en su propia composición la diversidad real de la sociedad israelí**, que quiere ampliar la implicación política de sectores diversos y combatir la apropiación elitista de la acción política.

***Standing Together* no se conforma con organizar protestas simbólicas** ni con paliar los efectos de las políticas gubernamentales más nefastas. Impulsamos una alternativa integral a la derecha, una reconfiguración profunda del mapa político en Israel y una realización efectiva de los principios y objetivos de nuestro movimiento: **socialismo, democracia, solidaridad, igualdad, justicia, fin de la ocupación, paz y constitución de un gobierno que actúe en beneficio de todas las personas que viven aquí.**

Para producir este cambio debemos construir una fuerza social que crezca lucha tras lucha: una fuerza capaz de incorporar a nuevas personas, movilizar energías colectivas y conquistar cada vez más apoyo en distintos sectores de la sociedad. Como movimiento político, que no es un partido, **ejerceremos presión sobre el poder a corto plazo, pero también trabajaremos para construir a largo plazo una nueva mayoría capaz de transformar el mapa político.**

Esto es lo que haremos:

-1-

Crear una política de la esperanza.

Presentaremos una alternativa al orden vigente y señalaremos las fuerzas capaces de hacerla realidad. La ocupación, la guerra y el gobierno del capital continúan no solo por la violencia material que los sostiene, sino también porque gran parte de la opinión pública los percibe como males menores, necesarios e inevitables. Frente a esa percepción tan extendida, la mera crítica no basta.

Debemos proponer alternativas prácticas y viables que respondan a los intereses de todas las personas que viven aquí. Hemos de elaborar respuestas a problemas concretos que, al mismo tiempo, abran la posibilidad de una transformación política y económica más amplia: una reconfiguración profunda del mapa político. Las soluciones que defendamos deben ser concretas, comprensibles e imaginables.

Situaremos esas alternativas en el centro de la agenda pública mediante herramientas diversas: manifestaciones, huelgas, campañas virtuales y otras formas de acción. Elegiremos acciones capaces de generar esperanza, fomentar la solidaridad y tener en cuenta la voz de quienes han sido desposeídos de ella. **Nos fijaremos objetivos modestos y alcanzables para conquistar victorias parciales** que alimenten la convicción de que **el cambio es posible**. Y generaremos esperanza también por el simple hecho de existir como una comunidad política cohesionada que mira al futuro.

Hacer valer la voz de toda la sociedad, judía y árabe

No hablaremos en nombre de una sola nación; haremos oír la voz de todas las personas que viven aquí, judías y árabes por igual. Ese es nuestro pueblo en toda su diversidad. A él nos dirigimos y por él luchamos. Dado que el sistema actual no responde al interés común, nosotras y nosotros lo haremos.

El gobierno de derechas trata de fragmentar al pueblo y de presentar la realidad social como un enfrentamiento eterno entre grupos supuestamente opuestos por naturaleza —judíos frente a árabes, asquenazíes frente a mizrajíes, etcétera—. Nuestra tarea consiste en desmontar ese discurso de odio y separación y sustituirlo por una lucha compartida y cooperación.

Aislaremos a la élite dominante en vez de permitir que nos divida. No nos limitaremos a defender los derechos de las minorías. Impulsaremos soluciones que expresen el interés general del pueblo: soluciones contrarias a los intereses de la pequeña élite que se beneficia del actual orden político y económico. Mostraremos al conjunto de la sociedad de qué manera nuestras propuestas sirven al bien común. **Vincularemos las luchas locales con un relato político más amplio y mostraremos que nuestras soluciones responden**

al interés colectivo de la mayoría. Articular las batallas concretas dentro de una narrativa común nos permitirá vincular reivindicaciones diversas y construir alianzas duraderas.

Hablaremos en hebreo, en árabe y en cualquier otra lengua capaz de expresar solidaridad. El bilingüismo es una expresión concreta de nuestro compromiso con la cooperación judía y árabe y de nuestra apuesta por una sociedad plural. **A través de esa cooperación trabajaremos para recomponer una mayoría social fragmentada.** Y promoveremos vínculos duraderos de solidaridad entre sectores diferentes de la sociedad.

Traducir las ideas de izquierdas a un lenguaje claro para persuadir y acercar, no para separar

Traduciremos las ideas de izquierdas a un lenguaje claro, orientado a convencer y a persuadir, no a descalificar ni a dividir. Sin renunciar a nuestros valores, formularemos nuestros objetivos en un lenguaje capaz de suscitar una adhesión amplia. Un cambio radical no tiene por qué sonar extremo. En política, el lenguaje modifica la realidad; y, si determinadas palabras dificultan la incorporación de aliados y el avance de nuestras propuestas, no las utilizaremos. Nuestra tarea es producir cambios, no tener razón.

Eso no significa renunciar a nombrar los desequilibrios de poder inaceptables. No dejaremos de usar palabras necesarias, como «ocupación». Pero preferiremos siempre un lenguaje claro, accesible y orientado a soluciones prácticas antes que un lenguaje grandilocuente, abstracto o solo para unos pocos.

Las personas que integran nuestro movimiento son diversas, y queremos construir un espacio político habitable para todas ellas. Al mismo tiempo, sabemos que ciertas palabras, banderas y símbolos tienen significados distintos para personas y colectivos diferentes y que, por ello, pueden excluir a posibles aliados que sí comparten nuestras posiciones de fondo. Actuaremos, por tanto, con cautela, respeto e inclusión en el uso político de esos símbolos.

Cuestionar lo «políticamente obvio»

Trabajaremos para socavar aquello que se presenta como lo «políticamente obvio». Cuando las posiciones políticas aparecen rígidamente fijadas de antemano, cuando una posición parece ya predeterminada y las alianzas se dan por descontadas, resulta más difícil generar cambios. El mapa político actual —en el que la filiación política suele venir determinada por la identidad étnica, de clase, religiosa o geográfica— solo sirve para reproducir el orden existente. Permite a la derecha presentarse como representante del pueblo cuando, en realidad, actúa contra él. Por eso nuestra tarea consiste en impugnar el marco político vigente y alterar el «algoritmo» que lo sostiene.

Para producir un cambio real, construiremos nuevas alianzas que desafíen aquello que parecía evidente, conectaremos luchas diversas y elaboraremos un lenguaje político arraigado en la diversidad de la vida social. Daremos prioridad a las luchas que desestabilicen lo «obvio» y contribuyan a forjar una nueva identidad política compartida, capaz de articular identidades sociales diferentes. Priorizaremos esas luchas frente a otras que, aunque valiosas, se limiten a reproducir las estructuras políticas ya existentes.

Reflejar la diversidad de la sociedad que queremos transformar

Debemos ser tan diversos como la sociedad que aspiramos a transformar. Para ello, nuestro movimiento y su dirección reflejarán la diversidad de Israel en términos de nacionalidad, clase, etnia, condición migratoria, geografía, religión, género y orientación sexual. Garantizaremos que nuestro movimiento represente a todos los sectores sociales, salvo a la élite económica y política.

Asignaremos una representación especial a los grupos más marginados. Este principio orientará el crecimiento del movimiento y garantizará que tengan un peso relevante en él la periferia geográfica, los barrios más desfavorecidos y otros sectores excluidos. Esta consideración determinará también las prioridades de nuestras campañas.

Ser un movimiento que pertenezca a todas las personas que forman parte de él

Nuestro trabajo se desplegará a través de grupos locales en todo el país. Esos grupos trabajarán para llevar a la práctica la visión del movimiento y, dentro de ese marco común, contarán con autonomía, apoyo y acompañamiento por parte de la dirección nacional. La pertenencia al movimiento estará siempre abierta a cualquier persona. Queremos construir un **hogar político** para quienes buscan el cambio y una estructura organizativa útil para las transformaciones políticas por las que luchan sus miembros.

Construir gradualmente un movimiento sólido y consistente

Construiremos nuestro movimiento de forma gradual y sostenida, ampliando el número de integrantes y creando nuevos grupos locales en todo el país. A medida que se incorporen más personas, crecerá nuestra fuerza y aumentará nuestra capacidad para producir transformaciones sociales y políticas de mayor alcance. Cuanto más se extienda el movimiento, más diversa y más sólida será la base de cooperación sobre la que se apoyen las luchas futuras.

Para ganar fuerza colectiva, iremos desarrollando una estructura organizativa que ofrezca a sus miembros herramientas para un trabajo político más eficaz, así como espacios de formación y capacitación basados en la experiencia acumulada de las luchas en Israel y en otras partes del mundo. Este mismo documento, junto con la formación que lo acompaña, pretende ofrecer una **caja de herramientas teóricas y prácticas adecuada para llevar a cabo con éxito nuestro trabajo.**

Hacer que la cultura interna del movimiento refleje la política que queremos promover

Nos aseguraremos de que la cultura interna del movimiento exprese la política que queremos impulsar. Defenderemos una cultura organizativa democrática, participativa, transparente e inclusiva: una cultura en la que personas procedentes de contextos diversos se sientan cómodas, reconocidas y acogidas. Un entorno que ofrezca a cada integrante formas de participación acordes con sus deseos, su edad, su clase y sus capacidades. En particular, procuraremos no excluir a quienes no dominan nuestro vocabulario político.

Dentro de nuestro movimiento promoveremos actividades culturales y comunitarias que fortalezcan la solidaridad entre grupos diversos, tanto en la vida cotidiana como en nuestras luchas políticas. Protegeremos nuestro pluralismo ideológico: lo que nos une no son doctrinas abstractas, sino reivindicaciones concretas compartidas y una estrategia política común. Por eso, aunque podamos cooperar con distintos partidos políticos, **no nos identificaremos con ninguno en particular y trataremos de evitar cualquier identificación con ellos.**

Asumir un papel activo en la lucha contra la ocupación y por la paz

Insistiremos en desempeñar un papel activo en la lucha contra la ocupación y en favor de la paz. Lucharemos por poner fin al dominio de Israel sobre el pueblo palestino, convencidas y convencidos de que este es el único camino hacia una seguridad real para todas las personas que viven aquí. Para vencer en esta lucha que se prolonga desde hace décadas, necesitaremos estrategias capaces de interpelar a nuevos sectores sociales y recabar más apoyos.

Ordenar estratégicamente nuestras prioridades

Existen muchas luchas justas, pero, al decidir si nos sumamos a una lucha ya existente o si iniciamos una nueva, tendremos en cuenta criterios estratégicos y priorizaremos:

- **las luchas urgentes** en las que nuestra intervención pueda influir positivamente en la vida de las personas;
- **las luchas que reorganicen el campo político** y el mapa de identidades políticas establecidas, y permitan presentar nuestros principios y valores de izquierdas de nuevas maneras, capaces de atraer a otras personas. En concreto, daremos prioridad a campañas vinculadas a cuestiones que afecten a los sectores socialmente más desfavorecidos;
- **las luchas en las que nuestra participación permita inscribirlas en una transformación política más amplia y, de ese modo, contribuir a construir nuevas alianzas;**
- **las luchas transversales que el orden dominante todavía no haya marcado claramente en el eje izquierda-derecha.** Por ejemplo, luchas relacionadas

con el medio ambiente, la salud pública, la vivienda, la violencia machista o el transporte público, que pueden acercarnos a sectores de la población que no se identifican explícitamente con la izquierda.

En cada lucha en la que participemos fijaremos objetivos alcanzables, partiendo de la convicción de que las pequeñas victorias incrementan la fuerza colectiva y alimentan la esperanza. **No perderemos de vista que el cambio nace de la iniciativa**, no de la reacción defensiva permanente frente a las acciones del gobierno.

Asociarnos con las luchas que existen a nuestro alrededor y apoyarlas

Nos asociaremos con las luchas que ya existen a nuestro alrededor, expresaremos solidaridad con ellas y las apoyaremos. Pero evitaremos dominarlas, apropiárnoslas o instrumentalizarlas. Sabemos que las campañas contra las políticas de la élite política y financiera deben estar encabezadas por quienes resultan más perjudicados por ellas. Sus vidas son las más directamente afectadas por el resultado de estas luchas.

Movilizaremos a las personas de nuestro movimiento en torno a objetivos concretos que afectan a la vida cotidiana. Estableceremos diálogo y relación con «compañeras y compañeros de viaje», esto es, con grupos y comunidades organizadas fuera de *Standing Together* que comparten parte de nuestros objetivos. También trabajaremos para acercar esos grupos a nuestro movimiento.

Fomentar una implicación democrática amplia y sostenida
Fomentaremos una implicación democrática amplia entre quienes se sienten alejados de la política. Queremos involucrar políticamente al mayor número posible de sectores sociales. Queremos suscitar un sentido de urgencia en torno a la necesidad de luchar políticamente por el bien común. Apoyaremos las luchas de base y los procesos de organización comunitaria de largo recorrido, y no solo aquellas iniciativas que ocupan momentáneamente el foco mediático. A través de todas estas luchas, promoveremos la movilización política.

Como principio general, **evitaremos las formas de acción que reducen la política al ámbito exclusivo de los expertos**, como la presentación de recursos judiciales o la elaboración de informes técnicos. Nos opondremos al intento liberal de reducir la política al discurso jurídico o económico especializado. En su lugar, recurriremos a un repertorio amplio de herramientas que permita a personas procedentes de contextos diversos intervenir políticamente según sus capacidades. **Impulsaremos una agenda antielitista** que cuestione la concentración del poder económico, político y cultural en manos de unos pocos.

Aprovechar las oportunidades políticas

No nos apresuraremos a criticar diferencias menores en los argumentos políticos de otras personas o colectivos. Siempre que sus planteamientos no contradigan de manera directa nuestros valores y se orienten hacia problemas que también queremos afrontar, expresaremos primero solidaridad, ofreceremos apoyo e intentaremos convertir una crítica puntual en una oposición más amplia al orden existente y a sus fracasos.

Adoptaremos un enfoque inclusivo: estaremos dispuestos a sumarnos a luchas que ocupen un lugar central en la agenda pública cuando podamos ampliarlas en una dirección compatible con el espíritu de nuestro movimiento. Lo haremos desde una lógica inclusiva, pero sin renunciar a nuestros principios.

Considerar a todas las personas como aliadas potenciales

Consideramos a todas las personas como aliadas potenciales. La gente común que sostiene posiciones de derechas no es nuestro enemigo. Son personas a las que podemos intentar convencer mediante propuestas que expresen intereses compartidos y se orienten al bien común. Por eso vemos en cada una de ellas posibles compañeras y compañeros de viaje, e incluso integrantes potenciales de nuestro movimiento. Valoraremos su acercamiento a nuestras posiciones y no impondremos pruebas de pureza. Las invitaremos a construir, junto a nosotras y nosotros, una nueva comunidad política fundada en valores e intereses compartidos. **No renunciaremos a dirigirnos a quienes todavía no están convencidos.**

Junto a las manifestaciones en la calle —que muestran nuestra fuerza para exigir cambios, pero que operan sobre todo entre quienes ya están convencidos y que también pueden intensificar la polarización—, invertiremos también en trabajo de base y en una comunicación sostenida orientada precisamente a quienes todavía no piensan como nosotros.

Evitaremos adoptar una posición moralizante que nos presente como «los buenos» frente a «los malos», o que etiquete grupos enteros como fascistas, racistas, etcétera.

Quienes aún no comparten nuestras posiciones no son necesariamente personas malvadas o inmorales y merecen, en cualquier caso, un respeto fundamental. En lugar de entregarnos a discusiones abstractas sobre principios ideológicos o a arrogarnos una posición de superioridad moral, exploraremos de qué modo nuestras propuestas pueden servir también a quienes discrepan de nosotras y nosotros. Hacer hincapié en soluciones orientadas al bien común nos permitirá tender puentes y fortalecer nuestros vínculos y ampliar nuestros apoyos. Por ello evitaremos, en la medida de lo posible, el lenguaje jurídico abstracto y traduciremos las cuestiones ideológicas a propuestas que respondan a necesidades concretas, como la vivienda, la educación o las condiciones materiales de vida.

-15-

Cooperar con actores que compartan objetivos concretos

Cooperaremos con grupos, organizaciones y movimientos que compartan objetivos concretos con nosotras y nosotros, aunque no compartan íntegramente nuestra cosmovisión o aunque sus motivaciones no coincidan plenamente con las nuestras.

Impulsar el cambio construyendo comunidad

Impulsaremos el cambio construyendo una comunidad de solidaridad, aprendizaje y vida compartida. Nuestra organización y sus grupos forman un tejido social inclusivo, de autoformación y en continuo crecimiento. Queremos ser un movimiento que aprenda del pasado y que construya capacidad de movilización para el presente y el futuro.

Queremos ser también un movimiento sociocultural y comunitario de encuentro, capaz de reunir a familias y amistades. No solo participamos en actividades directamente políticas: estamos construyendo ya, día a día, la sociedad diversa y empática con la que soñamos. Velaremos siempre por que la afirmación y la defensa de nuestros principios no perjudiquen la inclusividad ni la heterogeneidad de nuestro movimiento, sino que, al contrario, refuercen nuestra capacidad de construir comunidad en la diversidad.

La estrategia propuesta en este documento es nueva y todavía no ha sido ensayada por la izquierda israelí. No habla en nombre de principios filosóficos, jurídicos o académicos abstractos que puedan ser percibidos como elitistas por operar al margen de la realidad cotidiana de la mayoría. Tampoco adopta un discurso aparentemente radical que elige separarse de la realidad de nuestro pueblo. Por el contrario, se dirige al conjunto de la sociedad israelí con la voluntad de influir en ella y de apelar a sus intereses comunes.

La situación actual se sostiene, según este documento, sobre tres factores decisivos: la división de la mayoría social, la pasividad y la indiferencia, y la creencia de que no existe alternativa. Por eso nuestra propuesta se concentra en tres tareas estrechamente vinculadas: conectar a personas de comunidades diferentes, llevar a la gente de la indiferencia a la acción y ofrecer una alternativa esperanzadora. La tarea que asumimos es revolucionaria: producir un cambio profundo en la sociedad israelí, en la economía israelí y en la política israelí.

No es una tarea sencilla. Pero la afrontamos animadas y animados por una confianza radical en las personas: en su apertura, en sus buenos sentimientos y en su capacidad de empatía. Queremos profundamente al pueblo que vive aquí. Formamos parte de él y estamos decididas y decididos a luchar junto a él y por él. **Y conseguiremos ese cambio.**